

Año de la misericordia, decenio internacional para los afrodescendientes y la acción evangelizadora de la Iglesia católica en medio del pueblo negro en el continente

Venanzio Mwangi Munyiri*

Resumen

El siguiente artículo presenta una lectura de la historia y realidad de los afrodescendientes de cara al año jubilar de la misericordia y la acción pastoral dirigida a los afrodescendientes desde la Iglesia Católica. Mientras la Iglesia Católica busca renovar el espíritu del Concilio Vaticano II, en este año jubilar de misericordia, el texto trae a colación, la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) declara preciso en este mismo año el comienzo de “Decenio Internacional para Afrodescendientes”.

Es en clave de este trasfondo que el artículo busca poner en dialogo la Postura de la Iglesia en el continente frente a los afrodescendientes y las declaraciones de la ONU. La Iglesia reconoce y afirma en “Aparecida” que los afroamericanos y los indígenas, siguen *amenazados* en su *existencia física, cultural y espiritual* y sus comunidades no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones *ni tienen las mismas oportunidades de progresar* por eso la Iglesia los acompaña en sus luchas por sus legítimos derechos¹. La ONU a su vez, nos invita a que construyamos un auspicioso período de la historia donde todas las naciones y pueblos han de sumarse a los afrodescendientes y adoptar medidas eficaces para poner en práctica la declaración de Duraban en un espíritu de reconocimiento, justicia y desarrollo a favor de la población afrodescendiente.

Palabras claves: Afrodescendientes, misericordia, muros, Primerear, Pastoral Afro.

* Sacerdote Misionero de la Consolata. Coordinador, Secretariado de la Pastoral Afroamericana y Caribeña de la Diócesis de Cali, Colombia. Correo electrónico: pastoralafrocali@gmail.com

¹ Cfr. DA 88-89.



The year of mercy, the international decade for people of african descent and the task of evangelization in the midst of the black people of the continent

Summary

The following article presents a view of the history and reality of African descents in relation to the jubilee year of mercy, while at the same time it poses a reflection upon the pastoral commitment of the Catholic Church in favor of people of African descent. While the Catholic Church seeks to renew the spirit of Vatican II, in this jubilee year of mercy, the article brings puts into consideration the recent declaration of the United Nations General Assembly (UN) inaugurating the “International Decade for People of African Descent”, 2015-2024.

It is upon this background that the article seeks to put into dialogue the position of the Church in the continent with reference to the people of African descent and UN declarations. According to the las conference of bishops in Latin America and Caribe bishops “Aparecida”; the Church recognizes and affirms the that blacks and Indigenous people, are facing real threat in as far as their physical, cultural and spiritual existence are concerned. Neither are they treated with dignity nor do they have the same opportunities for advancement. For this reason, the Church promises to accompany them in their struggle for their legitimate rights. The UN in turn, invites us to build an auspicious period of history where all nations and peoples must join African descents and take effective measures to implement the declaration of Durban, with an aim of granting recognition, justice and development for the people of African descent.

Keywords: African Descents, mercy, walls, Primerear, Afro Pastoral.



El pasado 18 de noviembre de 2014, la Asamblea General de las Naciones Unidas inauguraba, en nueva york, el Decenio Internacional para los Afrodescendientes, el cual debería implementarse entre los años 2015-2024.

Entre muchos otros factores, la ONU reconoce explícitamente que “Los afrodescendientes de todo el mundo, ya sean descendientes de las víctimas de la trata transatlántica de esclavos o migrantes más recientes, constituyen algunos de los grupos más pobres y más marginados. Los estudios realizados por organismos internacionales y nacionales, y las conclusiones extraídas de esos estudios, demuestran que los afrodescendientes todavía tienen un acceso limitado a servicios de educación y salud de calidad, a la vivienda y la seguridad social. En muchos casos, su situación sigue siendo en gran medida invisible, y no se han reconocido ni se respetan de manera suficiente los esfuerzos de los afrodescendientes para obtener reparación por su condición actual. Con demasiada frecuencia son objeto de discriminación en la administración de justicia y se enfrentan a tasas alarmantes de violencia policial, así como a la aplicación de perfiles delictivos en función de la raza. Además, son bajos sus niveles de participación política, tanto a la hora de ejercer el voto como en el ejercicio de cargos políticos². Es por eso que, según la resolución 68/237 de la ONU, se aspira durante estos diez años, entrar en una dinámica donde se promueva a favor de esta población; *reconocimiento, justicia y desarrollo*.

² ONU. 2015- 2024; Decenio Internacional de los Afrodescendientes. Reconocimiento, justicia y desarrollo. No. 4.



Pareciera que esta declaración tuviera como trasfondo la Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia titulada “*Vultus Misericordiae*” donde se entiende la misericordia no como una palabra abstracta, sino un rostro del mismo Dios en medio de su pueblo.

Según las conclusiones de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida Mayo 2007) el documento conclusivo recalca con urgencia lo siguiente; “Los afrodescendientes son “*otros*” y “*diferentes*” que exigen respeto y reconocimiento, aunque la sociedad tienda a menospreciarlos, desconociendo sus diferencias. Con la irrupción en la sociedad de *nuevos actores*, como son los afro americanos, *se está fortaleciendo la democracia participativa* y tomando conciencia del poder que tienen en sus manos y de la posibilidad de *generar cambios* importantes siendo así que los afroamericanos cuentan con comunidades muy vivas que aportan y participan activa y creativamente en la construcción de este continente. La *historia* de los afroamericanos ha sido atravesada por la *exclusión, social, económica, política y sobre todo racial*. En la actualidad, los afroamericanos y los indígenas, siguen *amenazados* en su *existencia física, cultural y espiritual* y sus comunidades no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones *ni tienen las mismas oportunidades de progresar* por eso la Iglesia los acompaña en sus luchas por sus legítimos derechos³.

Con la apertura de la puerta santa, una tradición que se remonta al siglo XV donde el Papa Martín V abrió la Puerta Santa por primera vez en la historia del Jubileo en 1423 en la Basílica de San Juan de Letrán, el lenguaje y la acción de la Iglesia universal anuncia la demolición de paredes para alcanzar de manera directa la gracia de Dios. Es por este motivo que la Iglesia Católica viene celebrando regularmente “Años Santos”, por lo general cada 25 años o en periodos determinados según convenga.

³ Cfr. DA 88-89.

Entendida entonces el gesto de abrir la puerta santa de la misericordia como un acto de romper paredes, nos damos cuenta que el llamado aquí va más allá de actos de piedad, peregrinaciones, celebraciones litúrgicas o una mera 'recorderis' de las obras materiales y espirituales de la misericordia.

Romper muros, implica "...Despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina"⁴.

Romper muros, implica hacer vida aquellas palabras del mismo Papa quien en su exhortación apostólica nos invita a que seamos *una Iglesia en salida*; "Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: "Ve, yo te envío" (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: "Adondequiera que yo te envíe irás" (Jr 1,7). Hoy, en este "id" de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva "salida" misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio⁵.

Romper los muros, implica abrirnos como Iglesia a aquello que la sociedad civil, mediante la ONU, denomina

"constituir un auspicioso período de la historia donde todas las naciones y pueblos han de sumarse a los afrodescendientes y adoptar medidas eficaces para poner en práctica la declaración de Duraban en un espíritu de reconocimiento, justicia y desarrollo a favor de la población afrodescendiente".

⁴ "Vultus Misericordiae" No. 18.

⁵ Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. No. 20.



Reconocemos que la esclavitud y la trata de esclavos, en particular la trata transatlántica, fueron tragedias atroces en la historia de la humanidad, no sólo por su aborrecible barbarie, sino también por su magnitud, su carácter organizado y, especialmente, su negación de la esencia de las víctimas, y reconocemos asimismo que la esclavitud y la trata de esclavos, especialmente la trata transatlántica de esclavos, constituyen, y siempre deberían haber constituido, un crimen de lesa humanidad y son una de las principales fuentes y manifestaciones de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia, y que los africanos y afrodescendientes, los asiáticos y las personas de origen asiático y los pueblos indígenas fueron víctimas de esos actos y continúan siéndolo de sus consecuencias⁶.

Diez años después de esta declaración, a través de la Resolución No. 64/169, la Asamblea General de Naciones Unidas declaró el 2011 como el *Año Internacional de los Afrodescendientes*, para promover el pleno disfrute de los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos de esta población, así como su integración en la sociedad y la promoción de un mayor respeto de la diversidad de su cultura.

146

medellín 164 / Enero - Abril (2016)

El logro más grande que pudo haber alcanzado este “año de misericordia para los afrodescendientes” fue el reconocimiento de que no había condiciones mínimas para el supuesto disfrute *de los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos de esta población, así como su integración en la sociedad y la promoción de un mayor respeto de la diversidad de su cultura.*

Eso implica tomar en serio el tema afrodescendiente y sus condiciones en la sociedad y por su puesto en el seno de la Iglesia.

En el contexto local, los afros en América Latina y El Caribe equivalen un tercio de la población total. Son más de 150 millo-

⁶ Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. Durban 2001. No. 13.

nes y se caracterizan por su diversidad étnica y cultural, lo cual no implica fragmentación, sino una unidad compleja en donde lo que unifica es un conjunto de elementos diversos pero con una historia compartida y un origen común. Esto es lo que está en el fondo de las múltiples y complejas formas de resistencia étnica y cultural en nuestro continente contrarias a la avalancha “globalizadora” de signo homogeneizador y a las políticas neoliberales negadoras de lo nacional sobre todo cuando ello tiene un carácter popular⁷.

Decía el Papa Francisco, “he anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes”⁸ en un momento en que la Iglesia vive un tiempo de nueva evangelización. Se trata de renovar el espíritu del Concilio Vaticano II en su quincuagésimo aniversario; con el concilio “la Iglesia sintió la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre”, ahora “la Iglesia siente la necesidad de mantenerlo vivo”⁹.

Mientras la ONU renueva la declaración de Durban, buscando respuestas concretas a los hechos históricos con referencia a la población afrodescendiente, la Iglesia católica renovar el espíritu del Concilio Vaticano II. Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible derrumbando las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada. Había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo.

Muy sabiamente, decían los obispos en Aparecida- Brasil:

Los indígenas y afroamericanos emergen ahora en la sociedad y en la iglesia. Este es un Kairos para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que

⁷ Cfr. Documento de trabajo XIII, Encuentro de Pastoral Afroamericana y caribeña. Haití, 2015.

⁸ “*Vultus Misericordiae*” No. 3.

⁹ “*Vultus Misericordiae*” No. 4.



reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo pentecostés eclesial¹⁰.

¿Será este nuevo pentecostés una declaración universal de la Iglesia Católica de unas acciones afirmativas a favor de la población afr odescendiente en el mundo?

De pronto el mismo Papa Francisco sea quien nos ilumine de nuevo con su exhortación apostólica;

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. “Primerear”: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe “involucrarse”. Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: “Seréis felices si hacéis esto” (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así “olor a oveja” y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a “acompañar”. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites.

¹⁰ DA. 91.

Fiel al don del Señor, también sabe “fructificar”. La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejosas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe “festejar”. Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo¹¹.

El Sumo Pontífice dice claramente que *los evangelizadores deben “oler a oveja” y éstas escucharán su voz, ¿Cuándo será que los evangelizadores huelan a negro Para que así, los negros y negras escuchen su voz?*

El Papa Juan Pablo II por supuesto, como Vicario de Cristo, “primereó” este llamado cuando en la ocasión del V centenario de la Evangelización en América se dirigió a los afroamericanos con las siguientes palabras:

Amadísimos hermanos y hermanas afroamericanos:

El V Centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo es ocasión propicia para dirigiros, desde la ciudad de Santo Domingo, mi mensaje de aliento que acreciente vuestra esperanza y sostenga vuestro empeño cristiano en dar

¹¹ Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. No. 24.



renovada vitalidad a vuestras comunidades, a las que, como Sucesor de Pedro, envió un saludo entrañable y afectuoso con las palabras del apóstol san Pablo: “Que la gracia y la paz sea con vosotros de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo” (Ga 1, 3).

En las celebraciones de este V Centenario no podía faltar mi mensaje de cercanía y vivo afecto a las poblaciones afroamericanas, que representan una parte relevante en el conjunto del continente y que con sus valores humanos y cristianos, y también con su cultura, enriquecen a la Iglesia y a la sociedad en tantos países. A este propósito, vienen a mi mente aquellas palabras de Simón Bolívar afirmando que “América es el resultado de la unión de Europa y África con elementos aborígenes. Por eso, en ella no caben los prejuicios de raza y, si cupiesen, América volvería al caos primitivo”.

De todos es conocida la gravísima injusticia cometida contra aquellas poblaciones negras del continente africano, que fueron arrancadas con violencia de sus tierras, de sus culturas y de sus tradiciones, y traídos como esclavos a América. En mi reciente viaje apostólico a Senegal no quise dejar de visitar la isla de Gorea, donde se desarrolló parte de aquel ignominioso comercio, y quise dejar constancia del firme repudio de la Iglesia con las palabras que ahora deseo recordar nuevamente: “La visita a la Casa de los Esclavos nos trae a la memoria esa trata de negros que Pío II, en una carta dirigida a un misionero que partía hacia Guinea, califica de ‘crimen enorme’. Durante todo un período de la historia del continente africano, hombres, mujeres y niños fueron traídos aquí, arrancados de su tierra y separados de sus familias para ser vendidos como mercancía. Estos hombres y mujeres han sido víctimas de un vergonzoso comercio en el que han tomado parte personas bautizadas que no han vivido según su fe. ¿Cómo olvidar los enormes sufrimientos infligidos a la población deportada del continente africano, despreciando los derechos humanos más elementales? ¿Cómo olvidar las vidas humanas aniquiladas por la esclavitud? Hay que confesar con toda verdad y humildad este pecado del hombre

contra el hombre” (Discurso a la comunidad católica de la isla de Gorée, n. 3, 22 de febrero de 1992).

Gracias a la redención de Cristo, amados hermanas y hermanos afroamericanos, todos los hombres hemos pasado de las tinieblas a la luz, de ser “no-mi-pueblo” a llamarnos “hijos-de-Dios-vivo” (cf. Os 2, 1). Como “elegidos de Dios” formamos un solo cuerpo que es la Iglesia (cf. Col 3, 12-15) en la cual, en palabras de san Pablo, “no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que Cristo es todo en todos” (Ibíd., 3, 11). En efecto, la fe supera las diferencias entre los hombres y da vida a un pueblo nuevo que es el pueblo de los hijos de Dios. Sin embargo, aun superando las diferencias en la común condición de cristianos, la fe no las destruye sino que las respeta y dignifica.

Por eso, en esta conmemoración del V Centenario, os aliento a defender vuestra identidad, a ser conscientes de vuestros valores y hacerlos fructificar. Pero, como Pastor de la Iglesia, os exhorto sobre todo a ser conscientes del gran tesoro que, por la gracia de Dios, habéis recibido: vuestra fe católica. A la luz de Cristo, lograréis que vuestras comunidades crezcan y progresen tanto en lo espiritual como en lo material, difundiendo así los dones que Dios os ha otorgado. Iluminados por la fe cristiana, veréis a los demás hombres, por encima de cualquier diferencia de raza o cultura, como a hermanos vuestros, hijos del mismo Padre¹².

Igual que el Papa Juan Pablo II, inolvidable los caminos ya trazados por Bartolomé de las Casas y Pedro Claver entre otros.

De muchas maneras, la Iglesia Católica ha hecho muchísimo para llevar el Evangelio y mejorar las condiciones de vida de los pueblos afrodescendientes. Basta mirar el gran esfuerzo que hace la Iglesia a favor del pueblo del continente africano.

¹² Dado en Santo Domingo, el día 12 de octubre de 1992, V Centenario de la Evangelización de América.



Del mismo modo, se han hecho grandes avances en nuestro continente, pero en comparación con otras poblaciones en América y El Caribe, falta muchísimo por hacer tanto en la evangelización como en promoción humana integral de los afrodescendientes.

Se destaca de manera especial la *Pastoral Afroamericana y Caribeña*, la cual se define como “La acción evangelizadora de la Iglesia Católica que promueve integralmente al pueblo afro, para que este desde su identidad cultural viva el proyecto del Reino de Dios y lo comparta con todo hombre y toda mujer”.

La Pastoral Afroamericana y Caribeña aporta a la construcción de una Iglesia con rostro propio, que incluya la espiritualidad afro, reconozca su identidad, favorezca los procesos organizativos de los pueblos afros y el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Aunque el mismo pueblo negro había logrado conservar muchas tradiciones e inclusive ponerlas en dialogo con la fe cristiana católica; fue clave la opción que hicieron, en los años 70s, los obispos Geraldo Valencia Cano en Buenaventura - Colombia y monseñor Enrique Bartolucci en Esmeralda - Ecuador; permitiendo que el grito del pueblo negro pudiera ser tenida en cuenta dentro de la Iglesia Católica; no solamente por la precariedad de sus condiciones de vida sino por la riqueza inmensa que durante mucho tiempo se había hecho por un lado, adormeciendo así la acción del Espíritu en medio de estas comunidades.

Con el apoyo de estos dos pastores de la Iglesia, en sintonía con algunos laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, se abrió efectivamente “la puerta santa de la misericordia” para la Pastoral Afroamericana y Caribeña en la Iglesia Católica del continente. Fue así que se realizó en Buenaventura - Colombia, del 18 al 21 de marzo 1980, el Primer Encuentro Continental de Pastoral Afroamericana (EPA).

De esta experiencia emerge un camino que ha ido consolidándose a nivel continental a paso lento pero firme. Desde aquel entonces a la fecha, se vienen realizando encuentros continenta-

les de Pastoral Afro cada tres años rotando por los distintos países (Primero Colombia '1980', luego Ecuador '1983', Panamá '1986', Costa Rica '1989', Colombia '1991', Ecuador '1994', Honduras '1997', Brasil '2000', Perú '2003' Venezuela '2006', Panamá '2009' Ecuador '2012', Haití '2015')¹³. El próximo está programado para Cali- Colombia 2018. Con esta misma intensidad ha ido creciendo la Pastoral Afro en el continente.

Desde el comienzo de los EPAs se sintió la necesidad de continuidad; ya sea a través de un boletín, que se concretizó más tarde en NOTISEPAC, editado por el Centro Cultural Afroecuatoriano de Quito; ...más tarde a raíz del V EPA de Quibdó - Colombia 1991, se concretizó en la Secretaria de Pastoral Afroamericana y caribeña (SEPAC)¹⁴. Desde luego, SEPAC viene siendo un organismo eclesial de coordinación, enlace, asesoría y animación al servicio de la Pastoral Afroamericana y Caribeña y de los EPAs, en articulación con el Departamento de Cultura y Educación del CELAM.

Gracias a esta instancia pastoral en el continente, se ha visto crecer el fervor del pueblo negro en la Iglesia Católica. Estos caminos han permitido que el afro, como sujeto de evangelización, no sea un receptor pasivo del anuncio del Reino de Dios. Ha ido resignificando su creencia en los nuevos contextos como también aportando desde su cosmovisión maneras diferenciadas de vivir la experiencia de Dios.

Siente con urgencia la necesidad de contar su experiencia de Dios. El Dios de los oprimidos que asume su rostro, su color, su cultura, su forma de habitar el mundo. De ahí brota la imagen de un Dios libertador, un Dios sometido pero resistente y que se manifiesta en el emprendimiento y la auto-superación.

De esta misma manera, se ha avanzado en términos teológicos, con experiencias concretas de teología negra o afroameri-

¹³ Iglesia y Pueblo Negro No. 7-8. Cuadernos de Pastoral Afroamericana. Ecuador 2001, pp. 13-16.

¹⁴ *Ibid.*, p. 21.



cana, experiencias pastorales y acciones concretas de promoción humana, haciendo todo lo posible para el mejoramiento de las condiciones de vida de los afrodescendientes.

Ahora bien, el decenio afrodescendiente abre de nuevo el abanico para la Iglesia para que en sintonía con las naciones y sociedad civil a nivel mundial podamos ratificar de manera decidida nuestro compromiso con los afrodescendientes.

El decenio contempla temas concretos como son; políticas públicas y acciones afirmativas a favor de los afrodescendientes, derecho al desarrollo y medidas de lucha contra la pobreza, fomento en educación, empleo, salud y vivienda.

Podría ser esta la ocasión que la Iglesia Católica a través de las Conferencias Episcopales, vuelva a '*Primerear*' a favor de los afrodescendientes; *adelantarse en este decenio, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos*, como decía el papa Francisco.

Con que se pueda trazar líneas concretas de la acción eclesial para el Decenio internacional para Afrodescendientes; esta sería una gran noticia para muchos que temen quedar por fuera el próximo 20 de noviembre de 2016, solemnidad de Cristo Rey del universo, cuando se cierre la puerta santa de la misericordia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, CELAM. *Documento Conclusivo de Aparecida*. [Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 5ta, Mayo 13-31, 2007, Aparecida, Brasil] Bogotá: CELAM, 2007. 311 p.

FRANCISCO, Papa. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium. La alegría del evangelio*. Bogotá: San Pablo, 2014. 262 p. (Documentos Eclesiales, No. 20).

FRANCISCO, Papa. *Misericordiae Vultus. Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia*. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html

NACIONES UNIDAS. 2015- 2024. *Decenio Internacional de los Afrodescendientes. Reconocimiento, justicia y desarrollo*. Recuperado de <http://www.un.org/es/events/africandescendentdecade/plan-action.shtml>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, ONU. *Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. Durban: 2001*. Recuperado de http://www.un.org/es/events/pas-tevents/cmcr/aconf189_12.pdf

SAVOIA, R. et al. *Iglesia y Pueblo Negro*. Quito: Centro Cultural Afro-Ecuatoriano, 1989. (Cuadernos de Pastoral Afroamericana No. 7-8).